

# Autobiografía

[Poema - Texto completo.]

Julián del Casal

Nací en Cuba. El sendero de la vida  
Firme atravieso, con ligero paso.  
Sin que encorve mi espalda vigorosa  
La carga abrumadora de los años.

Al pasar por las verdes alamedas,  
Cogido tiernamente de la mano,  
Mientras cortaba las fragantes flores  
O bebía la lumbre de los astros,  
Vi la Muerte, cual pérfido bandido,  
Abalanzarse rauda ante mi paso  
Y herir a mis amantes compañeros,  
Dejándome, en el mundo, solitario.

¡Cuán difícil me fue marchar sin guía!  
¡Cuántos escollos ante mí se alzaron!  
¡Cuán ásperas hallé todas las cuestas!  
Y ¡cuán lóbregos todos los espacios!  
¡Cuántas veces la estrella matutina  
Alumbró, con fulgores argentados,  
La huella ensangrentada que mi planta  
Iba dejando, en los desiertos campos,  
Recorridos en noches tormentosas,  
Entre el fragor horrísono del rayo,  
Bajo las gotas frías de la lluvia  
Y a la luz funeral de los relámpagos!

Mi juventud, herida ya de muerte,  
Empieza a agonizar entre mis brazos.  
Sin que la puedan reanimar mis besos,  
Sin que la puedan consolar mis cantos.  
Y al ver, en su semblante cadavérico,  
De sus pupilas el fulgor opaco  
-Igual al de un espejo desbruñado-,  
Siento que el corazón sube a mis labios,  
Cual si en mi pecho la rodilla hincara  
Joven titán de miembros acerados.

Para olvidar entonces las tristezas

Que como nube de voraces pájaros  
Al fruto de oro entre las verdes ramas,  
Dejan mi corazón despedazado,  
Refúgiome del Arte en los misterios  
O de la hermosa Aspasia entre los brazos,

Guardo siempre, en el fondo de mi alma,  
Cual hostia blanca en cáliz cincelado,  
La purísima fe de mis mayores,  
Que por ella, en los tiempos legendarios,  
Subieron a la pira del martirio,  
Con su firmeza heroica de cristianos,  
La esperanza del cielo en las miradas  
Y el perdón generoso entre los labios.

Mi espíritu, voluble y enfermizo,  
Lleno de la nostalgia del pasado,  
Ora ansia el rumor de las batallas,  
Ora la paz de silencioso claustro,  
Hasta que pueda despojarse un día  
-Como un mendigo del postrer andrajo-,  
Del pesar que dejaron en su seno  
Los difuntos ensueños abortados.

Indiferente a todo lo visible,  
Ni el mal me atrae, ni ante el bien me extasío,  
Como si dentro de mi ser llevara  
El cadáver de un Dios, ¡de mi entusiasmo!

Libre de abrumadoras ambiciones,  
Soporto de la vida el rudo fardo,  
Porque me alienta el formidable orgullo  
De vivir, ni envidioso ni envidiado,  
Persiguiendo fantásticas visiones,  
Mientras se arrastran otros por el fango  
Para extraer un átomo de oro  
Del fondo pestilente de un pantano